

# EMISIONES Secretas

*Juan Pérez Burriel*

de la Sociedad Colombófila de Valencia.



EN las transmisiones de guerra, los medios con hilo, hoy casi exclusivamente el teléfono, no bastan; y entre los inalámbricos, tiene la categoría de principal, la radio. A la generalidad de la gente le parece que, contando con este medio en sus últimos adelantos, y empleándolo profusamente, está resuelto el problema de las transmisiones en campaña, y sobran, no digo ya el telégrafo, los enlaces por agentes de transmisión y la óptica, sino hasta el teléfono.

En ninguna guerra ha habido necesidad de disciplinar y restringir tanto el empleo de la radio como en la actual: el sistema de convoyes, el de columnas motorizadas y el de reconocimientos y bombardeos tiene que haberse cuidado de no proporcionar a la escucha enemiga, indudablemente superorganizada, ningún dato inoportuno; se habrá comunicado por radio lo estrictamente preciso, porque han interesado sobremanera la sorpresa y el secreto, dos condiciones que en lo pequeño y en lo grande son en la guerra actual absolutamente decisivas.

En su misma facilidad de difusión tiene la radio el antídoto de sus ventajas. Si esto es así, ¿cómo se habrá podido satisfacer ahora la necesidad, mayor que nunca, de transmisiones inalámbricas?

Lo útil al máximo puede ser perjudicial al máximo también; y ya que no es posible resolver esta dificultad, al menos, ¿cómo remediarla? La solución es clara: con el empleo de un medio inalámbrico, pero secreto, de unas emisiones que reúnan las condiciones de ser: 1.ª, móviles, como las Unidades, terrestres, navales o aéreas, a que han de servir; 2.ª, rápidas, y 3.ª, principalmente silenciosas, que no dejen rastro; porque si se transmite por radio, aun transmitiendo cifrado, puede saber el enemigo cuándo y cuánto se transmite; desde dónde, quién y hasta, a veces, qué se transmite.

¿Qué clase de perfeccionamiento puede dar ese resultado? ¿Qué medio sirve ese fin? Hay uno. Es aún un arcano el porqué de su funcionamiento, y por eso sus transmisiones hoy no pueden ser descubiertas ni estorbadas. Puede ir la emisora en cuestión en un pequeño paquete, bolsa, caja o cesta de mimbrés; en un corselete de tela; no ocupa casi sitio, ni pesa, ni traba, ni estorba; está dispuesta siempre a funcionar noche y día; el usuario no necesita para manejarla más que saber escribir. Os sorprenderá la revelación: una o, mejor, varias palomas mensajeras.

Inmediatamente se os ocurrirá pensar: "Pero, hombre, ¡por Dios! Perfeccionada la radio, ¿quién piensa ahora en las palomas?" Pues por no ser secreta la radio es por





lo que ha sido preciso pensar en ellas, no para sustituir a la radio, ¡sería un disparate!, sino para ayudarla y completarla; ya veréis luego cómo. Además, se ha escrito, con razón: "No creemos que la perforadora mecánica haya hecho inútil el pico en las trincheras, ni que los fusiles ametralladores hayan arrumbado el cuchillo bayoneta y la granada de mano"; confirmando el principio, en nuestra guerra una botella de gasolina ha sido a veces el mejor antitanque.

Con los paracaidistas vuelve una nueva forma de Infantería: la Infantería del Aire; ¿qué tiene de extraño que vuelvan con ella y a su servicio, transformadas y perfeccionadas en su moderna y efficacísima utilización actual, las palomas mensajeras?

Es indudable que cada avión, tanque, paracaidista o grupo de ellos pueden llevar una emisora de radio; pero en el tanque y el avión puede estropearse, aun momentáneamente, el motor, y no se puede entonces romper el silencio; y para los paracaidistas, ¿cuánto personal instruido y cuántas longitudes de onda precisarían?; a más, e insistiendo, ¿y el secreto? Lo mejor es poder comunicar cuando convenga y siempre en silencio para el enemigo, y he aquí que las mensajeras sustituyen a la radio y la ayudan a veces, porque: a) Son un medio absolutamente secreto, que permite eliminar una de las servidumbres más onerosas de las transmisiones: el cifrado, cuya captura por el enemigo es extraordinariamente rarísima y, si se logra, es fuera del tiempo en que pudieran tener utilidad de primer grado los despachos que transportan. — b) Es un medio rápido, prácticamente no mucho menos veloz que la radio, pues se puede transmitir desde cualquier punto, en marcha, en cualquier momento, sin esperar el turno de redes (radio) o nudos (teléfono), y sin perder tiempo en instalaciones de líneas o aparatos transmisores de estos y otros medios. — c) Se trata de un medio tan seguro, que se recibieron en la Gran Guerra el 97 por 100 de los colombogramas de campaña transmitidos incluso en zonas gaseadas y con inclemencias atmosféricas. — Y d) Su rendimiento es indefinido; ventaja muy de notar cuando se ha de ayudar a la radio,

cuyas emisoras, en muchas ocasiones, tienen que trabajar en red de seis o siete estaciones, y lo tienen calculado en el escaso tiempo de ciento veinte palabras de cinco letras a la hora; además, pueden transportar croquis, planos y fotografías.

"Conviene estudiar los medios de transmisión con el ánimo dispuesto a considerar cada medio como colaborador de los demás, dejando a un lado esa tendencia a la crítica comparativa que nos lleva a ponerlos en oposición, a preguntarnos cuál es el mejor, y alguna vez a despreciar o arrumbar el que consideramos peor o más anticuado" (1). Y esto, con el medio que nos ocupa, porque muchas veces se tendrá que pedir la colaboración al teléfono para retransmitir el colombograma recién llegado; pero otras, si la línea telefónica está averiada o cortada, una paloma puede traer a la Agrupación el pedido de tiro de apoyo directo que se necesita, y que en aquel momento no pueda ir por hilo. Unas veces se llenarán los huecos que deje la óptica, porque las transmisiones en sentido perpendicular al frente son poco discretas, y otras porque realicen el enlace lateral los palomares, en terreno demasiado llano, en que la óptica encuentra grandes dificultades. En otras ocasiones prolongará la cadena de transmisión que iniciaron otros agentes de esta clase; así sucederá cuando los terrenos de aterrizaje para la Aviación empleada en la descubierta lejana no se hayan podido establecer cercanos al Puesto de Mando de la División de Caballería; entonces, desde el agente de transmisión avión, el informe, a veces fotográfico, saldrá directamente del avión por paloma que lo transporte al Puesto de Mando, realizándose así la colaboración de dos agentes de transmisión que vuelan y el enlace entre dos Armas: la Caballería y la Aviación. En definitiva: las mensajeras, como los demás medios, habrán de emplearse siempre en sustitución, al lado o en combinación con los otros.

Una aplicación particular del principio general de colaboración que acabamos de señalar nos parece altamente

(1) «El enlace y las transmisiones en campaña.» F. de la Peña. 1936.



provechosa y sugestiva, y es la de los dos medios inalámbricos: radio y palomas; no es nuestra la idea inicial; hela aquí: "Las palomas son el medio convergente por excelencia; puede ser utilizado simultáneamente por numerosos expedidores repartidos en un gran frente. Como la T. S. H. es, en cambio, el medio más divergente, pueden combinarse ambos, dando por radio el acuse de recepción de los colombogramas" (1).

Desenvolviendo esta idea, nos encontramos con que, además de ser la radio el medio más divergente y las palomas el más convergente, la radio es un procedimiento costoso y de uso complicado, y las palomas, un medio económico y de uso facilísimo a todos los mandos; la radio es indiscreta como ningún otro medio, y las palomas proporcionan la más absoluta discreción; la radio, de escaso rendimiento, que es ilimitado para las palomas; como ambos medios tienen cualidades opuestas en los referidos aspectos, pero tienen analogías: pertenecer a la categoría de los inalámbricos; establecer rápidamente el contacto a través de toda clase de obstáculos; ser poco visibles, poco vulnerables y muy seguros; aprovechar esas semejanzas y diferencias en un funcionamiento conjunto, creemos conduciría a obtener un medio combinado más prácticamente útil que cada uno de sus integrantes, disminuyendo los inconvenientes de éstos y aumentando las ventajas del resultante, que así tendría aplicación a un número infinitamente mayor de casos tácticos.

En los Puestos de Mando de los Jefes superiores, emitiría la radio y recibiría el palomar, y en los Puestos de Mando de los Jefes subordinados, se emitirían los informes con palomas y se recibiría el enterado y las órdenes por radio.

Esto produciría, entre otras ventajas, las siguientes:

1.<sup>a</sup> Guardándose en estas conversaciones secreto lo dicho por un interlocutor, y teniendo en cuenta que las órdenes emanan de los Puestos de Mando superiores, y por consiguiente en mejores condiciones para redactarlas y transmitir las del modo más ininteligible para el enemigo, notando además que muchas veces podrá responderse al inferior, de quien se acaba de recibir un colombograma, por monosílabos o frases que sólo tendrán sentido para él, que tiene conocimiento de lo que dijo y a lo que se le contesta, se obtendrá ya un primer resultado importante: que el aprovechamiento de estas conversaciones por el enemigo será casi siempre nulo y siempre tardío.

2.<sup>a</sup> Las redes radio, especialmente las de vanguardia, se reducirían con ventaja en el rendimiento y en el secreto, en esas zonas más necesarios.

3.<sup>a</sup> Se disminuiría la onerosísima servidumbre del cifrado y se podría suprimir en absoluto para los mandos de las pequeñas unidades de vanguardia, que son las que más trabadas se encuentran con aquélla.

4.<sup>a</sup> Las necesidades de personal y material técnico disminuirían en una gran proporción por la supresión de las emisoras correspondientes a los mandos subordinados, y porque el manejo de las palomas y el de un receptor son sencillos; y

5.<sup>a</sup> Finalmente, sería fácil y beneficiosamente económico sustituir para algunos casos situaciones tácticas, períodos y sectores de guerra el gasto de compra o producción de emisoras de radio, y el de capacitar al personal para su manejo por el preciso para la producción de palomas y preparación del relativamente reducido número de personas que requiere el cuidado

de los palomares, porque nuestro país es de relativa capacidad industrial, pero de buen clima y de un factor humano hábil en el cuidado de los animales e industriosos en su manejo.

Ningún medio de transmisión es completo; el teléfono no puede servir para remitir a distancia un plano, croquis



(1) Obra citada.



o fotografía, conveniente siempre y a veces imprescindible; por radio o por óptica tampoco puede transmitirse; sin embargo, en tales casos nos resolverá ventajosamente el problema una paloma mensajera, que en una bolsa adecuada llevará fácilmente un plano de algún tamaño y, no hay que decir, una fotografía. Su camino en el aire no lo interrumpen ni las explosiones, ni las cortinas de humo, ni los gases; no tropezará en el aire con embotellamientos de circulación en caminos; es prácticamente invulnerable; es un medio seguro; su velocidad, superior a la de los otros medios de transmisión, se mejora por el hecho de que no hay que instalar ni hacer entrar en función nada para transmitir: basta colocar el croquis en la bolsa y soltar la paloma; es un minuto.

Tampoco ningún medio de transmisión es capaz de adaptarse a todas las situaciones tácticas. En períodos de movimiento, no será posible construir más que redes telefónicas embrionarias, y entonces la radio y los medios inalámbricos pasarán a constituir la base del sistema; ahora bien: la radio es absolutamente indiscreta y es corriente que en esos períodos de movimiento la sorpresa cuente mucho para el éxito; si se acude al cifrado, además de sobrevenir otros inconvenientes, esa servidumbre onerosa siempre lo es más para los pequeños destacamentos de vanguardia, pues no es fácil exigir a su personal un uso provechoso y rápido de contraseñas y claves. Se ha de reconocer, sin embargo, que los informes que vienen de primera línea interesan sobremanera en casos semejantes. Otra vez está indicada la utilización de las mensajeras, que en dichos períodos se utilizarán, por no llevar radio la Unidad de que se trate, porque la discreción imponga el no usarla o porque la óptica, por el tiempo de alineación y búsqueda, no será entonces el medio más indicado a satisfacer las exigencias de velocidad.

Creemos que tal medio de transmisión no es mejor o peor en absoluto que otro, sino en relación con las circunstancias particularísimas del caso en que ha de usarse; que la adecuación a él, el ser el más indicado entonces, es lo que da la medida de su valor. Hay situaciones en que una misma Arma o elemento de combate, pudiendo usar de varios medios por las circunstancias, incluso de ánimo del usuario, elegirá uno o el Mando le impondrá su uso, por considerarlo en ellas el más conveniente. He aquí dos ejemplos: en el interior de un carro de combate y en el fragor endiablado de una batalla se puede transmitir por radio, en telegrafía y hasta cifrado; pero se reconocerá que en esas condiciones no es fácil, y lo será mucho más dejar a un lado el Morse y el cuidado de cifrar, escribir simplemente y colocar lo escrito en el portadespacho de una paloma, y esto además costará menos tiempo. Tomamos el otro ejemplo del texto de un

reglamento de Caballería extranjero; en él se dispone: "Puede ocurrir que, después de haber penetrado en las líneas enemigas el destacamento de descubierta, se encuentre con que sus comunicaciones a retaguardia están cortadas. En este caso, el Jefe del destacamento tratará de disimular su presencia, metiéndose con preferencia en los bosques. Da cuenta de su situación utilizando sus palomas con exclusión de la T. S. H., que revelaría el lugar que ocupa."

Para ayudar al conocimiento de los adelantos y posibilidades actuales del medio que nos ocupa, recordaremos que en las guerras de todos los tiempos se usaron las palomas mensajeras; pero hasta la última Gran Guerra no podían transmitir noticias más que desde todas las direcciones radiales, a partir de un punto fijo en que se encontraba el palomar, y hasta y para éste. Aun así, y con las casi obligadas y dilatorias retransmisiones, eran y siguen siendo útiles.

Pero desde aquel magno acontecimiento bélico, los colombófilos, especialmente los civiles llamados a filas, hicieron de las palomas un medio más apto, de aplicaciones, no a casos aislados y excepcionales, sino a una gran generalidad de supuestos de todas las situaciones tácticas y al servicio de todas las Armas.

Antes, las palomas no podían regresar más que a un punto fijo e invariable; desde que se logró el palomar móvil, sobre un auto o remolque o desmontable, las palomas llevan los informes, no a un punto que no se podía elegir, que era necesario aprovechar y cuyo emplazamiento era permanente, sino a un punto escogido libremente dos o tres días, y a veces unas horas antes, en las proximidades de un futuro Puesto de Mando. Además, variable, porque según las vicisitudes y necesidades de las operaciones, las mismas palomas de un palomar de esta clase regresan y comunican desde otros puntos más a vanguardia o a retaguardia, en un nuevo emplazamiento del mismo.

Este medio, que antes era sólo utilizable para el lugar del palomar, y desde ese lugar, se convirtió en un utensilio del Ejército, tan transportable como una emisora de radio sobre un automóvil o una estación de telefonía óptica en dos mochilas. De una cosa fija adherida al terreno, por consiguiente esencialmente estática y poco manejable, pasó a ser un instrumento transportable, móvil, utilizable en terrenos y situaciones donde otros medios de transmisión no pueden emplearse, y por esa transformación, digna de figurar, con provecho, junto a otros medios inalámbricos, aun contando con las exigencias del dinamismo de las operaciones en las guerras modernas.

Y al lado de ese progreso, que multiplicó el número de





6 las aplicaciones con relación al espacio, sobre todo al próximo lugar de la batalla, siempre más necesitado de toda clase de medios y más expuesto a la inutilización en él de los más corrientes, se realizó otro adelanto, que dobló el número de las aplicaciones en relación al tiempo; fué esto con el logro de las comunicaciones nocturnas en palomares fijos y móviles. Hasta el momento, los ejércitos no habían obtenido esa clase de transmisiones más que desde antes de la salida del sol hasta poco después de su puesta; desde entonces, y para siempre, este medio funciona incluso en las noches más cerradas, con la misma o mayor velocidad y casi con la misma seguridad que de día, para las distancias que exigen las comunicaciones militares corrientes en campaña.

A estos progresos hay que añadir, en segundo término, los alcanzados en la consecución de los viajes de ida y vuelta y hasta múltiples, y los logrados en el empleo de las palomas para obtener fotografías del campo enemigo.

Trabajar sobre la base de la hipótesis electromagnética de la orientación, de nuestro compatriota José Antonio Estopiñá Miñana, de Valencia, que en su día tuvo resonancia internacional, había de ayudar a resolver para nuestro Ejército el problema que el gran táctico alemán F. Culmann enunciaba así: "Hay que crear a toda costa

un tipo de paloma nómada, debido al amplio empleo que de ella podrá hacerse."

Hoy, finalizando 1940, destaquemos a modo de resumen:

1.º Que, dados los enormes progresos a que nos acabamos de referir, palomares móviles y logro de las comunicaciones durante la noche, son las palomas infinitamente más útiles que nunca en campaña.

2.º Que han pasado a ser un medio de aplicaciones sinnúmero a todas las Armas y a una gran mayoría de situaciones tácticas, sobre todo en la zona de vanguardia.

3.º Que las necesidades de transmisión de las Unidades motorizadas y mecanizadas, y de las de Caballería en la guerra moderna de movimiento, tanto por la finalidad de las acciones de sorpresa como por la importancia de la rápida transmisión del informe, cuando no hay tiempo de instalar el teléfono y es conveniente por discreción usar lo menos posible la radio, ofrecen un campo de aplicaciones vastísimo.

4.º Que el aumento siempre creciente del Arma de Aviación y de sus misiones, unido al hecho de que en los aterrizajes o amarajes forzosos de aviones lo primero que se estropea es su estación de radio, cuando menos, pierde alcance, demandan imperiosamente proporcionar palomas (además de los otros medios) a todos los tan expuestos y heroicos combatientes del aire, ya que tantas vidas y aparatos se salvaron y están salvándose por este medio.

5.º Que la característica especialísima de este medio, de poder transportar croquis, planos o fotografías, redobla la utilidad de todos los informes por palomas, bien desde tierra (reconocimientos, paracaidistas), bien desde los aviones, y puede tener muy felices aplicaciones, entre las que destacamos, en el enlace de la Infantería con la Artillería, la facilitación a esta última de las misiones de apoyo directo y corrección de tiro.

6.º Que ante los adelantos de la escucha telefónica y de radio, la necesidad a veces, y la conveniencia siempre, de ocultar no sólo el contenido de los despachos, sino incluso el tráfico y sus elementos, y el ser demasiado complicados y caros el Fullerphone, los criptógrafos de ondas y otros para las Unidades de vanguardia, hace convenientísimo el uso de las palomas, medio tan secreto como los referidos, y que si no proporciona la transmisión instantánea, es suficientemente rápido y sencillo, y les aventaja en permitir la transmisión de imágenes.

7.º Que en la guerra actual se han empleado (que sepamos), en los submarinos (hundimiento del *Thetis*, única noticia por paloma), en vigilancia costera naval y aérea, y salvamento de aviones y en portaaviones (*Comandante Testé*) que llevan palomar para recibir por este medio noticias de los aviones que en ellos tienen su base.

Sentadas estas conclusiones, aun hay que añadir con respecto a España:

A. Que en nuestro territorio peninsular, insular y en los mares y tierras en que se pudiera sentir la acción de nuestro Ejército, Aviación y Marina, el clima es de lo más favorable en nuestro Continente a la utilización de tal medio.

B. Que nuestras fronteras marítimas, extensísimas, y las terrestres, muy montañosas y faltas de comunicaciones, en la Península y fuera de ella, aconsejan añadir, mucho más amplia y seriamente que hasta



Esta paloma, equipada como indica la foto, hizo un recorrido en Norteamérica, sobre 232 kilómetros, sin ninguna dificultad.



ahora (ensayos llenos de voluntad y carentes de técnica y, sobre todo, de constancia), este medio auxiliar a los fundamentales.

C. Que comprendiéndolo así en las altas esferas militares, por una disposición de febrero de 1940, se ha encomendado a la Jefatura de Transmisiones la reorganización de la colombofilia militar y de la civil, que en esto ha de poner, por propia naturaleza de las cosas, casi todo.

Y para terminar, un recuerdo emocionado a un colombófilo excepcional, a un General de entre los mejores, a quien casi todos y seguramente muchos, incluso de sus compañeros de armas, ignorarán en este aspecto: al General Mola. En 1928, bien comprendía él lo que podía servir este medio, crea y rige por sí mismo en Larache, siendo General Jefe de la circunscripción, un palomar de mensajeras, lo moviliza en las maniobras de 1929, y en el juicio crítico a la Alta Comisaría de España en Marruecos, dice a propósito de los ejercicios, en su informe:

"Las palomas mensajeras se han ensayado en esta ocasión por primera vez en el territorio... El éxito ha sido tan satisfactorio, que se ha pensado en poner dos pequeños palomares en el Jemis de Beni-Arós y Teffer, pues no obstante lo montañosa que es la región en que se operó y el tiempo poco favorable, se soltaron un total de 31 palomas, de las cuales solamente una se perdió haciendo el

viaje..., con un promedio de velocidad superior a 60 kilómetros por hora en recorridos que oscilaron entre los 55 y los 62 kilómetros. Desde luego, este sistema de comunicación puede considerarse como seguro, siempre y cuando las sueltas se operen en debidas condiciones."

Cuando el que esto escribe, entonces español en la zona roja, tuvo la pena de oír: "Ha muerto Mola, ¡Viva Mola!", pensó: ¡Que su memoria y traza de precursor haga Dios que sirvan a resucitar y engrandecer la colombofilia del Ejército español!

Tras él, las palomas mensajeras, saliendo de las manos de otros aviadores nuestros, y de Haya, escribieron una página más junto a otros héroes en defensa del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, donde se piensa crear un palomar, para que acaben su vida en él las que bajo sus alas llevaron el aliento de aquellos valientes.

Militares españoles: Mirad en adelante a las palomas como transmisiones de España del siglo XX; estudiadlas un poco; no mirarlas, como hasta ahora, con una sonrisa, cuando más, benévola, que esto sería, además de calificación vuestra, una injusticia y un insulto a cosas defendidas por tales personas y al servicio de tan grandes y altas cosas. Si es así, será en bien del Ejército y de España, y así lo esperan, por patriotismo, los colombófilos civiles españoles, y entre ellos el autor.

